



LINDA UNIVERSITY MEDICAL CENTER



Loma Linda University Health

Health Department of Neurosurgery
Loma Linda University Health

Miguel A. Lopez-Garcia
Neurosurgery

Miguel Ángel López González

Egresado de Médico Cirujano

*M*i educación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes inició en 1986 en la Secundaria de la UAA. Desde entonces, me tocó la fortuna de rodearme de amistades entrañables que mantenemos en la actualidad, compartiendo a la vez con varios de ellos un interés por el aprovechamiento académico. El paso natural al término de la secundaria era continuar en el Bachillerato de la UAA en 1989, manteniendo también en nuestro núcleo de amistades la sana competitividad académica, aprendiendo del trabajo en equipo y, obviamente, disfrutar la hermosa época de adolescencia en la “Prepa Petróleos”.

Es en el tercer semestre del bachillerato que me enfrento por primera vez con la realidad de una enfermedad incurable en mi abuela materna, lo cual me parecía inexplicable y me daba una sensación de impotencia. La coincidencia de esta situación familiar y llevando un curso de Anatomía humana con el excelente maestro doctor Gerardo Zaragoza Salazar, fue fundamental. Mi sed por entender el proceso de la enfermedad de mi abuela materna con cáncer de páncreas me encendió el interés inquebrantable por la carrera de Medicina. En el siguiente semestre, el mismo maestro dio el curso de Psicología, el cual me acercó por primera vez a las bases de la neuroanatomía. Desde entonces, debido a la complejidad del sistema nervioso y el desafío que me causaba su entendimiento, a los diecisiete años tomé la decisión de que, después de terminar la carrera de Medicina, sería neurocirujano.

Cursé la carrera de Medicina en la UAA de 1992 a 1999, incluyendo internado y servicio social. No hay espacio suficiente para mencionar a todos los maestros; sin embargo, mantengo un agradecimiento y profundo respeto por todos ellos, tanto de ciencias básicas, ciencias clínicas y prácticas clínicas. Es en esta época donde iniciamos a aprender los detalles y el arte de la relación médico-paciente, lo cual es pieza fundamental para el resto de la vida profesional. Nuevamente, tuve la fortuna de contar con un grupo excelente de compañeros que ahora son de los mejores especialistas en Aguascalientes. Ingresar al primer semestre, con las majestuosas clases de Anatomía impartidas por los doctores Rosales; y en el segundo semestre, de Neuroanatomía con el doctor Francisco Jaramillo González, son memorables. El doctor Llamas Esperón fue el primer maestro que empujó mi interés por participar en publicaciones científicas, lo cual es fundamental en la medicina académica. Tuve la fortuna de tener como maestro y mentor al doctor Salvador Salazar Gama, quien fue guía para impulsarme a la especialidad de Neurocirugía a través de la participación en un Verano de Investigación Científica en 1997, lo cual abrió la posibilidad de realizar servicio social en investigación y posteriormente ingresar a la especialidad de Neurocirugía en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.

Las siguientes etapas fueron fuera de la UAA. Primero el internado de pregrado en el Hospital Hidalgo con grandes enseñanzas en todos los servicios, y después el primer año de residencia en cirugía general en el Hospital General de Zona 1 del IMSS. De 2001 a 2006 realicé la residencia de neurocirugía en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suárez, obteniendo la certificación por el Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica. Continué en Estados Unidos, emigrando con la intención de tener contacto y aprendizaje directo de los últimos avances en el área neuroquirúrgica.

Inicialmente en The Cleveland Clinic Foundation en Cleveland, Ohio, conseguí las subespecialidades de Neurocirugía funcional y de Epilepsia, repitiendo la residencia de neurocirugía (2006-2012), y logrando la certificación por el American Board of Neurological Surgeons (ABNS). Luego continué trabajando en Billings Clinic en Billings, Montana (2012-2015), y posteriormente en el Arkansas Neurosciences Institute (ANI) de Little Rock, Arkansas, para obtener la subespecialidad de neurocirugía de base de cráneo y cerebrovascular (2015-2016).

Desde 2016, laboro en Loma Linda University Medical Center en Loma Linda, California, enfocando mi trabajo en las subespecialidades de Neurocirugía de base de cráneo, Cerebrovascular y Funcional. Durante todas las etapas de formación académica y práctica profesional actual, he continuado la productividad académica, contribuyendo al conocimiento de técnicas neuroquirúrgicas complejas, y actualmente formo residentes de neurocirugía en nuestra institución.

Loma Linda University es un centro académico de tercer nivel y alta concentración localizado en el sur de California, lo cual permite el manejo de una población diversa, no siendo infrecuente el tener el privilegio y la gran satisfacción de atender pacientes de México y sus familias, sin importar las barreras geográficas. Todos los años de esfuerzo, estudio y trabajo en mi profesión con la experiencia acumulada de miles de cirugías se combinan para ayudar a cada paciente en el quirófano, en lo que para algunos pacientes es el día más importante de sus vidas, tanto para ellos como para sus familias. Los grandes sacrificios de la profesión son nada comparados con la satisfacción de poder lograr reintegrar a un paciente a la sociedad y a sus familias a través de una cirugía cerebral compleja.

Mis más remotas memorias de la infancia son las de un apartamento de dos habitaciones que rentaban mis papás en la calle Nieto de la colonia San Marcos, en Aguascalientes; desde entonces escuchaba acerca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la máxima casa de estudios del estado. Algunos tíos y luego mis hermanos lograron entrar a la Secundaria de la UAA, quienes me encaminaron a seguir sus pasos. Mis padres fueron los pilares que nos dieron todo su apoyo en la medida de sus posibilidades para poder realizar nuestra educación básica. A los pocos meses previos a mi nacimiento en 1974, mi padre sufrió un accidente de trabajo en el antebrazo derecho y requirió múltiples cirugías reconstructivas en el IMSS, que lograron evitar su amputación.

A pesar de este accidente y discapacidad de su mano dominante, mi padre continuó trabajando después de su recuperación. Él ha sido mi mejor ejemplo incansable y de pasión por su trabajo, llevando jornadas arduas en la construcción de pozos y tanques elevados. En secundaria, en algunas vacaciones de verano, me dejó acompañarlo en la construcción de tanques elevados en diferentes partes de la república, percatándome de las condiciones de su trabajo. Su ejemplo me daba motivación en esas épocas para buscar trabajos durante vacaciones escolares (desde lavar platos, ser

mesero, limpiar ceniceros, etcétera), aprendiendo así a valorar el esfuerzo en cada profesión. Mi madre estuvo siempre dedicada al hogar, estando todo el tiempo al pendiente de mis tareas de la escuela primaria Doctor Pedro de Alba. Para ese entonces, el ejemplo de estudio de mis hermanos en la Secundaria de la UAA empezó a motivar mi interés y la sed del aprovechamiento académico. De consejos de mi madre, no había otra manera de sobresalir y lograr un mejor futuro si no era con base en el estudio. Esta actitud me permitió apoyar mis estudios para la compra de libros y el pago de colegiaturas por medio de becas del Fideicomiso Profesor Enrique Olivares Santana, el crédito universitario, así como becas estatales.

Al ingresar a la Secundaria de la UAA, pude tener un excelente grupo de amistades que logramos apoyarnos e impulsarnos mutuamente, amistad que perdurará el resto de nuestras vidas. Anualmente, al término del ciclo escolar, la Universidad realizaba una reunión para entregar reconocimientos a los alumnos destacados y me tocó la fortuna de escuchar las palabras del rector licenciado Efrén González Cuéllar, quien no perdía la oportunidad de aconsejarnos en continuar esforzándonos en el estudio. Dentro de la Preparatoria de la UAA logré definir mi interés por la carrera de Medicina a los diecisiete años al enfrentarme con la enfermedad de mi abuela materna. Agradezco infinitamente a la Universidad por haberme puesto a los maestros adecuados que fueron guía en ese periodo de transición y maduración.

El siguiente paso en la escalera profesional dentro de la UAA fue entrar a la carrera de Medicina en 1992. Desde la preparatoria, al tener una reunión con la encargada de orientación vocacional, me dio un folleto de información de la carrera de Medicina, el cual aún conservo, y donde anotaba las calificaciones al final de cada semestre. La orientadora vocacional no dudó en mencionar que la carrera de Medicina requería de muchos sacrificios en la vida personal, lo cual es evidente por el tiempo requerido para el estudio y la atención de pacientes. Un desafortunado sacrificio personal fue no poder asistir al funeral de mi abuela paterna, así como múltiples reuniones familiares o de amistades. Los diferentes maestros de la carrera de Medicina nos dieron lo mejor de sí en sus asignaturas y sus consejos profesionales. El elemento humanista es invaluable, desde aprender con grandes profesionales de la salud y ser testigos del trato a pacientes en busca de solución a problemas de salud tanto simples como complejos, así como aprender a optimizar los recursos disponibles. Nuevamente, en la carrera de Medicina me tocó la fortuna de tener un grupo excelente de

amigos a los cuales respeto y admiro en cada una de sus áreas de subespecialidad. Tengo innumerables y gratos recuerdos de experiencias, desde trabajos en equipo, laboratorios, vivencias cotidianas, prácticas clínicas, primeras prácticas quirúrgicas, semanas de medicina, entre otros.

Desde 1993, en el segundo semestre de la escuela de Medicina, conocí a quien se convirtió en mi esposa en el año 2004, Sonia Libia Martínez Magallanes. Su amor y apoyo constantes hicieron fortalecer nuestro vínculo aun en tiempos difíciles, como llegar a los Estados Unidos con muchas ilusiones, pero con un futuro incierto; repetir la residencia de neurocirugía en The Cleveland Clinic Foundation contando con su apoyo es un claro ejemplo de ello. En momentos en que yo dudaba de mis propias capacidades al tener la transición de la barrera cultural, del lenguaje y profesional en el sistema médico norteamericano, ella fue el motor de impulso para seguir adelante, lo cual se potencializó al tener a nuestro tesoro y única hija Sonia Isabella.

En resumen, el significado de la UAA en mi vida personal y familiar lo ha sido todo, ha influido y ha sido la clave para lograr lo que nunca hubiera imaginado ese niño de la calle Nieto de la colonia San Marcos.

Recuerdo iniciar la carrera de Medicina con un gran entusiasmo, sabiendo lo larga que era, pero planeando afianzar metas a corto plazo. Tenía muy claro que la asignatura de Anatomía era una de las más difíciles, siendo un filtro donde varios compañeros decidían no continuar los estudios de Medicina. Anatomía es la base para cualquier especialidad médica, y más aún de las especialidades quirúrgicas. Esto debido a la necesidad de entender, localizar e identificar por medio de disecciones, y memorizar miles de nuevos términos en un periodo corto de tiempo. Podía consultar diferentes libros de texto de anatomía en la biblioteca para dicho aprendizaje, además de las clases y prácticas de laboratorio de los doctores Rosales que las recuerdo gratamente. Ellos mismos, en cada clase y con anticipación, preparaban y dibujaban con esmero en el pizarrón unos esquemas anatómicos impresionantes.

Su método en aquellas épocas era complementar las ilustraciones con su dictado, revisión de modelos y realizar disecciones anatómicas. En esa época no había programas de computadora, tercera dimensión o realidad virtual. Los tiempos cambian, al igual que los modelos de aprendizaje. Aprovecho para agradecer a los doctores Rosales, y a todos los maestros de la carrera de Medicina que dieron su mejor esfuerzo y dedicación para formar a las nuevas generaciones de médicos.

El constante crecimiento en ofrecer carreras y estudios de posgrado en todas las áreas desde la década de 1970, así como expansión de su infraestructura en diferentes planteles, es un gran honor y orgullo para la sociedad de Aguascalientes.

Es evidente que la Universidad ha transformado a Aguascalientes. Algunos ejemplos de ello son la construcción de viviendas, la urbanización y las obras públicas con la contribución de arquitectos, ingenieros y urbanistas egresados de la Universidad. Dentistas, médicos, enfermeros, fisioterapeutas, entre otros especialistas egresados, ofrecen una atención de primer nivel para las necesidades de la creciente población. La Universidad ha respondido a la transformación tecnológica en las últimas dos décadas, teniendo ahora carreras requeridas debido al rápido desarrollo tecnológico moderno, como: Ingeniería Biomédica, Ingeniería en Energías Renovables, Robótica, entre otras.

Me es fascinante ver el hermoso campus al visitar Aguascalientes. Al estar de visita trato de conducir ya sea por las instalaciones de la Secundaria, Bachillerato o Universidad, y no puedo dejar de tener memorias gratas y reflexionar en mis adentros un agradecimiento profundo a la educación recibida y experiencias de vida dentro de la Universidad. Enhorabuena por este cincuenta aniversario de la Universidad y contribuir al desarrollo exitoso del estado de Aguascalientes.




INFOTECNA
UNIVERSITARIA

